

## DIOS DE TODO LOS DESEOS

Is 49, 14-15/Sal 62, 2-3. 6-9/1 Cor 4, 1-5/Mt 6, 24-34

En la primera Lectura se nos ha dado una comprensión de cuánto Dios nos ama a través del profeta Isaías: *"¿Puede acaso una madre olvidarse de su criatura hasta dejar de enternecerse por el hijo de sus entrañas? Aunque hubiera una madre que se olvidara. Yo nunca me olvidaré de ti."* Este bebé en el vientre no es amado por lo que este ha hecho por su madre. ¿Qué podría hacer un niño por nacer a su madre, excepto de causarle malestar y dolor? Este niño es amado por lo que él es. Este bebé es una persona creada a imagen y semejanza de Dios y de sus padres. De la misma manera, Jesús nos ama por lo **que somos**—hijos de Dios y herederos del reino divino—y como buen padre, Dios desea mostrarnos el camino para vivir una vida feliz.

La enseñanza de los mandamientos y su cumplimiento en las bienaventuranzas, como ya lo vimos unos Domingos atrás, dan testimonio a esto. También nos demuestran que no todas las enseñanzas de Jesús son confortables de escuchar. Es necesario consolar a los afligidos, pero a veces, también es necesario afligir al cómodo para evocar un cambio de corazón. Cuando estamos 'incómodos en nuestro asiento' revisando nuestras deficiencias, es importante de recordar que toda la enseñanza de Jesús y su iglesia comienza con el intento de un amor perfecto dado a todos nosotros a través de Jesús.

Hoy celebramos el último domingo del Tiempo Ordinario y este próximo Miércoles de Ceniza comienza la Temporada de Cuaresma—la estación del arrepentimiento. Por lo tanto, es apropiado que el tema dominante de las Lecturas de hoy es de confiar en Dios en todo momento.

Entonces, les pregunto, ¿podemos hacer las palabras del salmista nuestras? ¿Es Dios mi salvación, mi roca, mi fortaleza, mi esperanza, mi seguridad, mi gloria, la roca de mi fuerza, mi refugio? Esta pregunta es como preguntarle al bebé en el útero, ¿qué es tu madre para ti? La madre es la vida misma para el niño, y es fácil también decir que Dios es la vida misma para nosotros. No requiere ninguna acción de nuestra parte para reconocer la verdad de esta declaración. Pero el salmo concluye: *"Pueblo suyo, confía en él, desahoga ante él tu corazón."* Verdaderamente me gustaría decir de hacer estas palabras como mías propias, por mis acciones, pero tristemente, lo mejor que podría decir es que tengo el deseo de hacer esas palabras como mías. Ha habido muchas veces que he hecho mi voluntad, nó la voluntad del que me envió. Claramente, aún tengo mucho trabajo por hacer en mi persona.

Escuchamos en la Primera Carta de San Pablo a los Corintios. *"Procuren que todos nos consideren como servidores de cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se busca en un administrador es que sea fiel"*. No sólo necesitamos confiar en Dios, sino también como mayordomos de los misterios de Dios, necesitamos **ser fieles** si

vamos a ser como Cristo entre nosotros. Un fiel administrador cumple fielmente todos los deseos del maestro, incluso si es difícil para él.

Entonces miremos el resto de la historia en el Evangelio de hoy: Jesús dice: *"Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o bien obedecerá al primero y no le hará caso al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero"*. Ahora se está poniendo serio. ¿Está Jesús a punto de decirnos cómo debemos gastar el dinero? '¿Alguien está incómodo en su asiento?' Bueno, la respuesta es probablemente sí y no. Puede volverse menos apegado al dinero y al poder, si se vuelve más generoso con los necesitados. Las Caridades Católicas, el proyecto *Emergency Residence*, y la parroquia de Santa Cecilia son una de mis favoritas; y estas hacen también ¡un muy buen uso de su dinero! O tal vez, usted tiene sus favoritas.

Cuando nos damos cuenta de que todos los dones nos son dados libremente por Dios, quién espera que a su vez compartamos el trabajo en el Reino al compartir sus dones a otros necesitados, entonces, y sólo entonces descubri-mos que nosotros hemos sido bendecidos con el don del dar. De hecho, descubriremos que nuestra felicidad es directamente proporcional a nuestra generosidad. Es verdad que el dinero no da felicidad, pero sí la entrega generosa de su dinero.

Jesús nos llama a una integridad del corazón. Nos está pidiendo que vivamos una vida simple. Con esto quiero decir: vivir todos los días con un solo objetivo—hacer la voluntad del Padre. Por lo tanto, convertirse en un fiel administrador de Dios, y hacer Dios el único Maestro en su vida. Al igual que el hombre que se fue triste cuando Jesús le dijo que diera todo a los pobres, las posesiones pueden acabar poseyéndonos si no los compartimos con otros necesitados.

El Evangelio continúa, *"Por eso les digo que no se preocupen por su vida, pensando qué comerán o con qué se vestirán"*. Mi padre solía decir, ¡No se preocupen!, cuando se levantaba a las 5 de la madrugada, y aún en el medio del invierno para "solucionar las preocupaciones". La agricultura no era muy rentable en ese entonces, y había mucho de qué preocuparse. Pero, supongo que todo se reduce al de tener confianza. ¿Confío en que Dios me ama? ¿Confío en que Dios cuidará de mí? Entonces, ¿de qué hay que preocuparse? Por lo tanto, la pregunta es, ¿qué preferiríamos tener, un corazón pacífico, o un corazón preocupante? Una vez más, la pregunta es ¿qué es lo que queremos tener, un corazón alegre o uno con preocupaciones? Es una cuestión de confianza, y para la mayoría de nosotros es también un trabajo en progreso.

El Evangelio de hoy termina diciendo: *"Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura. No te preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá ya sus propias preocupaciones"*. Hay suficientes recursos para

todos; el problema es que la mayoría de la riqueza está en manos de unos pocos. No se preocupen por lo que queremos hoy—confiemos en Dios y convertírnos en buenos administradores de los dones de Dios, y habrá más que suficiente para el mañana.

Ahora la pregunta es: ¿cómo puedo saber la voluntad de Dios para mí? En primer lugar, podríamos estudiar la Enseñanza Social Católica, en particular el llamado a una opción preferencial para los pobres. Pero Dios también nos habla directamente a través de la oración y a través de nuestros deseos.

El Padre James Martin habla de nuestros deseos y de la vida espiritual en su libro *'La Guía Jesuita para Casi Todo'*. Dice que el deseo tiene una mala reputación en los círculos religiosos. Cuando la mayoría de la gente oye el término, piensan en dos cosas— deseo sexual o deseos materiales. Ambos son a menudo condenados por algunos líderes religiosos. Pero, el primero es uno de los mayores dones de Dios para la humanidad. Sin ella la raza humana dejaría de existir. El segundo es parte de nuestro deseo natural para una vida sana— alimento, vestimenta y albergue. El deseo puede ser difícil para algunas personas de aceptar en sus vidas espirituales, entonces ¿por qué este énfasis en el deseo? La respuesta es que el deseo es la forma clave en que Dios nos habla.

Los deseos santos son diferentes de los deseos superficiales como—quiero un coche nuevo—o quiero un nuevo computador. En cambio, estoy hablando de nuestros deseos más profundos—los que dan forma a nuestras vidas. Deseos que nos ayudan a saber quiénes somos y qué debemos hacer. Nuestros profundos deseos nos ayudan a conocer el deseo de Dios por nosotros y cuánto Dios desea estar con nosotros. Creo, que Dios nos anima a conocer y nombrar esos deseos.

Reconocer nuestros deseos nos permite reconocer el deseo de Dios por nosotros. Nos ayuda a descubrir también quiénes somos. Es libre de decir,"esto es lo que deseo en la vida". Nombrar nuestros deseos puede hacernos más agradecidos cuando finalmente recibimos el cumplimiento de nuestras esperanzas. Expresar estos deseos nos ayuda con una relación más cercana con Dios. De lo contrario sería como no decirle a un amigo nuestros más íntimos pensamientos. Tu amigo permanecería distante.

Cuando le decimos a Dios nuestros deseos nuestra relación con Dios se profundiza. El deseo es la principal manera en que Dios conduce a las personas a convertirse **en quienes son** y de **que** están destinados a hacer. En el nivel más obvio sería como un hombre y una mujer sienten el deseo físico, emocional y espiritual uno para el otro. Y, de esta manera, descubren su vocación de casarse. Una persona siente una vocación para llegar a ser un médico, un abogado o un maestro, y así descubre su vocación. Los deseos nos ayudan a encontrar nuestro camino, pero primero tenemos que conocerlos.

Pienso en la época que tenía más o menos seis años de edad cuando tomé algunas cajas de madera en el sótano, y fijé una tabla de 2X6 perpendicular a través de las cajas, y otra de 2X2 en frente para formar una hélice. Creo que fue un presagio de mi deseo de construir cosas, o tal vez mi fascinación con los aviones. A menudo pensé que sería genial ser piloto, pero, creo que realmente mi destino fue de ser un constructor. Hice mi vocación el de construir casas, y todavía disfruto construyendo cosas de madera. Pero ese no es el final de la historia. Debido a mi experiencia en construcción, me ofrecí voluntariamente para *Hábitat para la Humanidad* poco después de que me uní a la Iglesia. De hecho, trabajé siete años todos los Sábados como miembro del consejo y coordinador de casas para *Habitat*. Trabajaba con las familias asociadas y los voluntarios que me dieron el deseo de dedicar mi vida al servicio de otros, convirtiéndome en diácono.

Los anhelos profundos de nuestros corazones son nuestros deseos santos. No sólo deseos de saneamiento físico, como muchos lo piden hoy, sino también un deseo de cambio, de crecimiento, de una vida llena, y nuestros más profundos deseos nos ayudarán a convertirnos en quienes somos. Estas son una de las maneras en la que Dios nos habla directamente. Una forma en que el Creador trata a la criatura. También son una manera en que Dios cumple su propio sueño para el mundo cuando llama a las personas a ciertas tareas. San Ignacio nos enseña en los Ejercicios Espirituales que oremos repetidamente por nuestros deseos.

La siguiente cita ha sido atribuida al filósofo estadounidense Ralph Waldo Emerson: "Vigila tus pensamientos. Se convierten en palabras. Cuida tus palabras. Se convierten en hechos. Vigila tus hechos. Se convierten en hábitos. Vigila tus hábitos. Se convierten en un carácter. El carácter es todo". Podría también agregar: vigila tus deseos. Dios nos los ha dado para nuestra instrucción.

Todos tenemos opciones que hacer. ¿Cómo elegimos la forma de determinar qué tipo de persona llegaremos a ser y cómo va a resultar nuestra vida? Si no estamos contentos con la dirección que nuestras vidas nos han llevado hasta este punto, siempre hay tiempo para cambiar de rumbo. La próxima Temporada de Cuaresma es un momento perfecto para reflexionar en dónde estamos en nuestra vida espiritual y a dónde deseamos ir. El primer paso es poner nuestras vidas en las manos de Dios y darle a él el control sobre las decisiones que debemos hacer. Si confiamos en él, él nos transformará, comenzando con las pequeñas elecciones que hacemos. Rezen por sus santos deseos y "*Pueblo suyo, confía en él, desahoga ante él tu corazón*".

Diácono Alan Christy

26 de Febrero de 2017